

mente, y de modo que no reaparezca sin nuevo contagio.

En una persona sana en la apariencia hasta el punto en que contrajo la sífilis, si esta no cede al uso muy económico y prudente del mercurio, que es su específico directo, hay un grave motivo de sospechar su complicacion con la psora, y un exámen atento del enfermo por un homeópata instruido y ejercitado, patentizará luego la complicacion en que de ordinario predomina la psora, por la que en tal caso de su predominio se debe empezar la curacion, pues la esperiencia nos dice todos los dias, que detenida la psora por medio de agentes homeopáticos, que harmonicen bien con ella y con los síntomas y condiciones que determinen la forma bajo que se presenta; la sífilis que hasta entonces resistia tan tenazmente al mercurio, cede indefectiblemente á la mas pequeña dosis de dicho metal, que pueda concebir el entendimiento; baste decir, que no resiste á un glóbulo de azúcar de leche del tamaño de una grana de adormidera (de los cuales 300 pesan un grano) empapado en una dilucion al decillonésimo de grano de mercurio.

Reflexionando ahora el lector cuánto va dicho en este capítulo, percibirá y juzgará con facilidad cuál de las dos escuelas resuelve mejor el problema médico. Mientras tanto, conforme á mi designio de poner á la vista del público ilustrado, las principales cuestiones doctrinarias de la homeopatía y alopátia alternativamente, para que con mas comodidad las cotege y vea de qué lado está la ra-

zon y la verdad, presentaré en el capítulo siguiente la crítica analítica del método llamado fisiológico, que la alopátia tiene adoptado casi exclusivamente para todas las enfermedades, á guisa de panacea universal.

## CAPITULO X.

### Exposicion del método fisiológico.

El sistema de medicaciones así llamado, consiste en el uso, ya simultáneo, ya alternativo de los métodos antiflogístico y revulsivo; es el mas general y casi exclusivamente seguido hoy dia. Su autor Broussais, ha perseguido incansablemente y con razon, la ontología médica hasta hacerla sucumbir á los repetidos golpes de su vigorosa crítica; pero él mismo no ha podido libertarse de este vicio, puesto que hace depender todas las enfermedades de la *irritacion*, entidad ontológica, incomprendible, é incapaz de servir de principio general del sistema fisiológico, porque no lo abraza en toda su estension, supuesto que Broussais admite enfermedades por abirritacion, ó procedentes de debilidad, á mas de que todo principio general debe crear leyes secundarias que nos lleven á la solucion completa de cuántos problemas encierra el sistema, y el de la irritacion no satisface esta necesidad.

Aun cuando la doctrina fisiológica, no ofreciese la inconsecuencia de proclamar la *irritacion* co-



mo causa general de las enfermedades, al mismo tiempo que admite algunas dependientes de abirritacion, tampoco se salvaria lo inexacto de la doctrina, porque á la *irritacion* sola, si esta palabra designa una modificacion orgánica, no se pueden referir afecciones tan diversas como son la diarrea y el estreñimiento de vientre, las herpes y las escrófulas, la insensibilidad y la hiperestesia, las afecciones cancerosas y las neurálgias crónicas.

No desconocemos el grande servicio que la doctrina fisiológica, ha hecho á la medicina desterrando el sistema brouniano con toda su artillería gruesa y haciendo caer en olvido otros métodos desastrosos y homicidas, y que aunque no ha enseñado á curar mejor que antes de ella, ha enseñado á tratar las enfermedades de una manera menos tumultuosa, y menos funesta: pero ha confundido la causa con la ocasion; la modificacion orgánica, que suponía como causa primera de las enfermedades crónicas, con su causa verdadera; y este error sobre que versa la doctrina, no la permite enseñar á curar mejor que las que la han precedido. Porque al médico que se esfuerza en buscar agentes de curacion, nada se le enseña con decirle, que toda enfermedad crónica depende de una irritacion de tal, ó tal tejido. Porque, ¿de dónde proviene esta irritacion?... ¿Qué causa la ha producido?... En esto está toda la cuestion, que aun no ha resuelto la alopátia.

Se persuadió Broussaix, que habia descubier-  
to la naturaleza inflamatoria de las enfermedades

crónicas, y de esta creencia equivocada, concluyó que la inflamacion era la ley general patológica, sin echar de ver el inmenso espacio que hay entre una y otra de las diversas enfermedades, que le plugo llamar flegmasías crónicas. Aquí se vé desde luego que dió demasiada estension á un hecho particular, en lo que cometió un error, y otro de lógica, no pequeño en hacer deducion de particular á general, aun cuando el hecho hubiera sido cierto, que no lo es. En efecto hay muchas enfermedades crónicas, en que ni remotamente aparece irritacion inflamatoria, como quiere el profesor de Valdegracia, cuya opinion sostenida por él, con un raro talento y combatida con ardor por los contrarios en el seno mismo de la escuela alopática, ya no se cuestiona, pues respecto á la identidad de la gastralgia y gastritis crónicas, que Braussais confundió bajo la comun denominacion de flegmasías crónicas, los nosologistas han notado diferencias bien marcadas, para distinguir estos dos estados morbosos, y formar de ellos dos enfermedades de diversa naturaleza.

Para nosotros, todas estas cuestiones del nombre que deba darse á cada uno de tales estados patológicos, son enteramente sin interés, porque nada facilitan el descubrimiento de un agente terapéutico que oponerles con buen resultado. Mirando el problema desde el punto de vista en que la homeopatía nos ha colocado, vemos que sus términos se han cambiado, pues ya no debemos adherirnos á indagar si la una y la otra forma morbosa son va-



riedades de la irritacion, como quiere Broussais y su escuela; ó bien si la una es de naturaleza nerviosa, y la otra inflamatoria, como pretenden sus impugnadores; sino que debemos tratar de conocer la causa ocasional de estas enfermedades, las circunstancias que favorecen su desarrollo y todos los síntomas que constituyen aquellas. Porque como Hahnemann lo ha dicho muy bien, esto es lo solo que nos es permitido conocer de las enfermedades, que nos sea útil para curarlas.

Para sostener su sistema, se atrincheró Broussais en la anatomía patológica; pero no debemos olvidar que la sangre de un cadáver ya no es sangre y que la vida tiene secretos que la muerte no revela. Convendremos sin violencia en que la anatomía patológica ha contribuido poderosamente al diagnóstico morbozo, en lo concerniente al asiento de las enfermedades: aqui está cifrado todo su mérito, que no es poco: mas la justicia y la ingenuidad de esta confesion, no quita conocer que la terapéutica nada ha progresado con la autopsia cadavérica, incapaz de darnos el conocimiento de los medicamentos, ni las reglas seguras para su aplicacion.

El Dr. Louis, que hoy es acaso la primera notabilidad de la escuela alopática francesa, y que ha abierto mas de tres mil cadáveres, y escudriñado su interior sin encontrar un remedio capaz de prevenir ni remediar las lesiones, cuyas huellas y estragos tenia á la vista; ha derribado con numerosos hechos analizados tan sabia y prolijamen-

te como tiene de costumbre, una á una las ilusiones que sostenian en Francia la doctrina de la irritacion, respecto á las enfermedades crónicas, y acerca de la eficacia que se concedia á sus mezquinos recursos terapéuticos. Ha desacreditado y con razon, el uso de la sangría y sanguijuelas en dichas enfermedades: ha borrado el error y echado por tierra la doctrina fisiológica y tratamiento de las enfermedades crónicas: este es todo un principio alópata, y la escuela alopática vacilando en dudas sin saber á donde dirigirse, sigue aun casi esclusivamente la doctrina fisiológica.

Y no nos dirá ¿qué es *irritacion*, esa entidad morbífica que el fisiólogo dá por base á su doctrina? El mismo fundador nos dice. "*La palabra IRRITACION representa á los médicos la accion de los irritantes, ó el estado de las partes vivientes irritadas: se llaman irritantes todos los modificadores de nuestra economía, que exaltan la irritabilidad ó la sensibilidad de los tejidos vivos, y que elevan estos fenómenos sobre el grado normal.*"

Analicemos este cánón de la doctrina fisiológica. *La palabra irritacion significa la accion de irritar. En hora buena. O el estado de las partes vivientes irritadas.* Entonces la causa y su producto son la misma cosa para el fisiólogo: la accion de irritar, y el efecto producido por ella.

*Se llaman irritantes todos los modificadores de nuestra economía, que exaltan la irritabilidad ó la sensibilidad de los tejidos vivos.*



Bien sabemos que todas las enfermedades se espresan por dolores ó sensaciones molestas, y que estos fenómenos son debidos á ciertos agentes que se ha convenido en llamar irritantes. Se acepta la denominacion:

*Y que elevan estos fenómenos sobre el grado normal.*

Por estos fenómenos querrá el autor señalar las funciones fisiológicas elevadas sobre el grado normal; ó querrá indicar los mismos dolores y molestias enunciadas en la proposicion antecedente. En este último caso es ociosa la advertencia, porque todo dolor, toda molestia, declara una transicion del estado *fisiológico* normal, sosegado, regular y pacífico, al estado *patológico*, anormal, irregular y tumultuoso; es repetir lo ya dicho. Si el autor confunde aqui el dolor, con la exageracion de los dos fenómenos propios de los órganos afectados, teniéndolos por una misma cosa, comete un grave error. Mas si su pensamiento al decir que "*la irritacion eleva estos fenómenos sobre el grado normal,*" es el de dar á entender que los fenómenos ó funciones peculiares á cada órgano, se exageran, se aumentan, reciben mayor actividad, no tiene razon, porque es falso que corra con mas ligereza el que tiene las piernas inflamadas, que el que las tiene sanas, que se cante mejor con una angina que sin ella, que un pulmon inflamado respire mejor que un pulmon sano, que un estómago enfermo haga mejor la digestion que otro normalizado, que un útero cancerado sea mas ap-

to para la gestacion que el que no lo está, que el ojo inflamado vea mas que el que está sano etc. etc. Porque si en el estado que se dice de irritacion, estuviesen sobre el estado normal los fenómenos propios de los órganos enfermos, habria mayor desarrollo de la funcion en si misma, sobrepujaria á la ejecutada en el estado normal, y no es asi. Véase ahora á donde conduce la proposicion sentada.

Si el pensamiento de Broussais no ha sido este, sino el de hacer saber que la exageracion de una funcion es lo mismo que el dolor, entonces comete otro error, confundiendo cosas tan distintas como son el dolor y la mayor ó menor actividad fisiológica.

Todas estas contradicciones provienen de que sentado ya el dogma, se ha intentado cubrir asi los inconvenientes, y hasta ha habido necesidad de admitir enfermedades irritativas por defecto de irritacion, y por consiguiente como todas las enfermedades las califica de irritativas, las quiere destruir por los abirritativos, induce á abusar á menudo de ellos, y á la mala aplicacion del método antiflogístico ú negativo, cuando era menester recurrir á medios restaurantes positivos.

Se ha mencionado al principio de este capítulo, que el sistema fisiológico era un juego continuo de tira y afloja, entre los métodos antiflogístico y revulsivo, por lo que, dando conocimiento de estos á los lectores no médicos, verán en ellos los dos egés sobre que rueda toda la doctrina fisioló-



gica, á mas de que la esposicion de dichos métodos, es continuar y completar la del sistema á que pertenecen.

## CAPITULO XI.

### *Exposicion del método antiflogístico.*

La palabra *antiflogístico* se compone de los dos radicales griegos; *anti*, contra, lo opuesto; y *flego*, yo quemo. Se llaman tambien antiflogísticos los medios de tratamiento de las inflamaciones, entre los cuales figuran principalmente la sangría, la dieta, el reposo, las bebidas dichas refrescantes, las sales neutras etc.: como destructores presuntos del flogisto ú flogiston, nombre que dá Sthal á la materia del fuego. De donde enfermedad flogística, enfermedad inflamatoria, é inflamacion, son sinónimos que denotan, *quasi flammis comburi*. Este término que se inventó en la infancia de la medicina, no se halla á la altura del siglo: está fundado sobre comparaciones inexactas, por eso Mr. Andral lo ha desterrado enteramente de su anatomía patológica, y Mr. Magendie se declara á cada paso contra él en sus escritos, sobre los fenómenos físicos de la vida. Sin embargo, mientras no se le sustituye otro mas conforme á lo que por él se quiere representar, habremos de conservarlo (bien que sin la idea de incendios ni de llamas) para designar aquella modificacion del organismo, caracterizada por el calor elevado sobre el grado

normal, dolor, tension y rubicundez de la parte afecta: fenómenos que todos vemos y conocemos, aunque no podemos descubrir el supuesto fuego ú flogiston que se les dá por causa, ni el cambio oculto que ha sufrido el estado de nuestra vida, y motivó aquellas alteraciones visibles, únicas de que nos dan conocimiento las observaciones microscópicas sobre la patogenia, y que en el estado actual de la ciencia nos pueden ilustrar sobre la naturaleza de estas enfermedades.

Examinando por medio del microscopio, una inflamación artificial ocasionada por una herida, se vé segun Kaltembruner: «Que á luego de hecha » esta, se produce un movimiento acelerado y un » abultamiento ú aumento de volúmen en la san- » gre de los vasos mas inmediatos á la herida, des- » de donde se van dilatando á una distancia mas ó » menos grande. En algunos vasos pequeños pró- » ximos á la herida, está desordenado el movimien- » to de la sangre, abandona algunos mientras en » otros se precipita en cantidades irregulares, en » otros aun se va á mezclar ó confundir con el pa- » renquima y forma en el pequeñas islas de san- » gre. Al mismo tiempo el parenquima se abulta.»

Este estado manifiesto por las mutaciones que ha producido la herida, dependientes de su gravedad es evidentemente morbosó, y Kaltembruner le llama *inflamacion morbosá*. El mismo ha observado que para curar esta inflamacion morbosá, es necesario *en todos casos* que la reemplace un estado absolutamente análogo, que él llama *inflama-*